

## EL MANUSCRITO LATINO DE HARRY LUKE, CUADERNO DE VIAJE DE JUAN PERERA EN SU PEREGRINACIÓN DE ROMA A JERUSALÉN (1552-1553)

THE LATIN MANUSCRIPT OF HARRY LUKE, TRAVEL NOTEBOOK OF JUAN PERERA ON HIS PILGRIMAGE FROM ROME TO JERUSALEM (1552-1553)

VÍCTOR DE LAMA DE LA CRUZ<sup>1</sup>

Universidad Complutense de Madrid  
[victordelama@pdi.ucm.es](mailto:victordelama@pdi.ucm.es)

RECIBIDO/RECEIVED: 3-03-2022

ACEPTADO/ACCEPTED: 7-06-2022

### RESUMEN:

El manuscrito latino que Harry Ch. Luke poseyó, tradujo al inglés y publicó en Londres en 1927 con el título *A Spanish Franciscan's Narrative of a Journey to the Holy Land* contiene un relato de peregrinación a Tierra Santa de los años centrales del siglo XVI y que es muy poco conocido. Harry Luke pensó que su autor pudo ser un franciscano español, pero sus abundantes coincidencias textuales con el «Camino y peregrinación que hizo Juan Perera», publicado por su sobrino Iosepe de Sessé en su *Cosmographía Universal* (Zaragoza, 1619), nos permiten asegurar que dicho manuscrito latino fue el cuaderno de viaje que utilizó el canónigo Juan Perera en su peregrinación por Siria y Tierra Santa en 1553. Aunque dicho manuscrito se encuentra hoy en paradero desconocido y lo conocemos solo por la traducción inglesa de Harry Luke, merece ser estudiado en relación con la edición de 1619 del viaje de Juan Perera.

PALABRAS CLAVE: Harry Luke Peregrinación, Tierra Santa, manuscrito latino, siglo XVI, Juan Perera.

### ABSTRACT:

The little-known Latin manuscript owned by Harry Ch. Luke, which was translated into English and published in London in 1927 under the title *A Spanish Franciscan's Narrative of a Journey to the Holy Land* contains an account of a pilgrimage to the Holy Land that can be dated the mid-16th century and that is very little known. Harry Luke thought that the author could have been a Spanish Franciscan, but its abundant textual coincidences with the «Camino y peregrinación que hizo Juan

---

1 <https://orcid.org/0000-0002-6497-3253>. Catedrático de Literatura Española en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2012 ha iniciado una línea de investigación sobre los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro, y en 2017 ha sido Comisario de la exposición *Urbs Beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* para la Biblioteca Nacional de España.

*Perera*», published by his nephew Josepe de Sessé in his *Cosmographia Universal* (Zaragoza, 1619), assures us that the aforesaid Latin manuscript was the travel notebook used by Canon Juan Perera on his pilgrimage through Syria and the Holy Land in 1553. Although the manuscript is unaccounted for today and we know of it only due to the English translation by Harry Luke, it deserves to be studied in relation to the 1619 edition of Juan Perera's voyage.

KEYWORDS: Harry Luke Pilgrimage, Holy Land, Latin manuscript, 16th century, Juan Perera.

Para citar este artículo / Citation: LAMA DE LA CRUZ, Víctor de. «El manuscrito latino de Harry Luke, cuaderno de viaje de Juan Perera en su peregrinación de Roma a Jerusalén (1552-1553)». *Archivo Ibero-Americano* 82, n° 295 (2022): 427-456. <https://doi.org/10.48030/aia.v82i295.258>.

## 1. EL MANUSCRITO LATINO DE HARRY LUKE

En 1927 Harry Luke publicó en Londres el libro *A Spanish Franciscan's Narrative of a Journey to the Holy Land*. Se ofrecía así al público la traducción al inglés de un antiguo manuscrito latino que contenía un relato de peregrinación a Tierra Santa a mediados del siglo XVI. El códice no llevaba el nombre de su autor, pero su traductor por diversas conjeturas de la obra pensó que podía ser un franciscano español. Hoy se desconoce el actual paradero del manuscrito y ni siquiera se puede asegurar que no se haya perdido definitivamente.<sup>2</sup> En estas especiales circunstancias, la primera tarea que se impone a quien desee estudiar esta obra es comprobar si el manuscrito latino ha sobrevivido y dónde se encuentra actualmente, pues resulta evidente que el estudio del original latino propiciaría un estudio filológico más riguroso que su traducción moderna al inglés.

La única información con que hoy contamos sobre el origen del códice latino procede de las breves palabras de Harry Luke en la introducción a su publicación, donde declara que lo compró en 1912. No revela dónde lo adquirió, ni quién fue su anterior poseedor, datos que hubieran sido muy útiles para intentar reconstruir la historia del manuscrito. Quizá Harry Luke lo descubrió en Palestina, pero es más probable que fuera en Chipre, como veremos luego, donde estuvo destinado como

2 Dicho viaje tampoco figura entre los reseñados en los repertorios clásicos de Titus TOBLER, *Bibliographia Geographica Palaestinae* (Leipzig: S. Hirzel, 1867) y Reinhold RÖHRICHT, *Biblioteca Geographica Palestina* (Berlín: H. Reuter y O. Reichard, 1890). En los últimos años lo menciona Stéphane YERASIMOS, *Les voyages dans l'Empire Ottoman* (Ankara: Imprimerie de la Société Turque d'Histoire, 1991), 229-230; Marie-Christine GÓMEZ-GERAUD, *Le Crépuscule du Grand Voyage: Les Récits des pèlerins à Jérusalem (1458-1612)* (Paris: Honoré Champion 1999), 930; y Olivier SALMON, *Alep dans la littérature de voyage européenne pendant la période ottomane (1516-1918)* (Rambouillet: Dar Al Mudarris, 2019), 2: 273. César DOMÍNGUEZ alude a él para ejemplificar cómo los guías «explicaban los misterios a los viajeros a través de representaciones pictóricas colocadas en el propio lugar sacro» (DOMÍNGUEZ, «E contauan vna grand maravilla». Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales», *Scriptura* 13 (1997): 183).

Alto Comisionado en 1911-1912. Algún dato más nos ofrece pero, antes de avanzar en nuestro estudio, conviene saber algo más de su traductor y último poseedor conocido.

Harry Charles Luke, hijo de padre austro-húngaro<sup>3</sup> y madre católica polaca, había nacido en Londres en 1884.<sup>4</sup> Recibió una esmerada formación en Eton College y luego en el Trinity College de Oxford, donde se familiarizó con las lenguas clásicas y con la cultura del Mediterráneo. Con notable facilidad para el dominio de lenguas, sirvió a la diplomacia británica en lugares tan distantes como Sierra Leona (1909), Barbados (1911), Chipre (1911-1912), Tanzania, Georgia, Armenia y Azerbayán (1920), Jerusalén (1920-1924 y 1928-1930), Malta (1930-1938), islas Fiji (1938-1942) y el Caribe (1943). Murió en Chipre, donde él solía pasar los inviernos, el 11 de mayo de 1969. Su carrera diplomática le permitió servir a la corona inglesa en diferentes cometidos a lo largo de un período histórico que comprende las dos guerras mundiales. Dentro de su carrera ofrece gran interés el papel que jugó en Palestina en unos momentos de graves conflictos en la región. Con su labor diplomática Luke pudo conciliar su afición por la escritura de ensayos y publicar más de dos docenas de libros sobre temas relacionados con los lugares donde estuvo destinado, la mitad de los cuales se centran en la cultura y la historia de los países que conforman el Oriente Medio (Palestina, Chipre y Turquía).<sup>5</sup> Estamos, pues, ante un aristócrata inglés que supo conjugar su dedicación a la diplomacia con una continuada actividad intelectual que le hace acreedor de un discreto espacio en las letras inglesas del siglo xx.

---

3 Su padre se llamaba J.H. Lukács, pero cambió su apellido por el de «Luke» cuando adquirió la nacionalidad norteamericana.

4 Una buena semblanza biográfica de Sir Harry Charles Luke (1884–1969) es la redactada en *Oxford Dictionary of National Biography*, s.v. «Luke, Sir Harry Charles», de Robert HOLLAND, versión 3 de enero de 2008, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/34629>.

5 Entre ellas, *Cyprus under the Turks, 1571-1878* (1921), *The Handbook of Palestine* (1922), *Prophets, Priests and Patriarchs: Sketches of the Sects of Palestine and Syria* (1927). En el artículo de Harry Charles Luke en la Wikipedia inglesa se relacionan los demás títulos. *Wikipedia*, s.v. «Harry Luke», última modificación el 25 de octubre de 2021, [https://en.wikipedia.org/wiki/Harry\\_Luke](https://en.wikipedia.org/wiki/Harry_Luke).

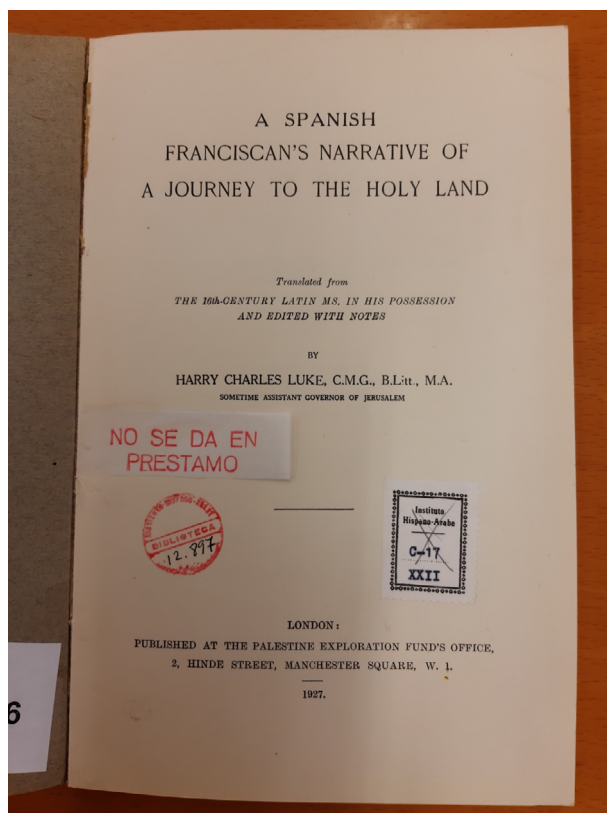


IMAGEN 1. Portada del libro de Harry Luke

Volviendo al paradero actual del manuscrito latino de Harry Luke, debo señalar que no se menciona en los repertorios que conservan su legado, corpus documental que se encuentra localizado al menos en cinco colecciones de documentos repartidas en sendas instituciones de Londres y Oxford.<sup>6</sup> Me he dirigido a estas bibliotecas y archivos solicitándoles información al respecto y cada una de ellas me ha respondido muy amablemente, pero por desgracia el manuscrito latino parece no encontrarse en ninguna de estas instituciones. Harry Luke era muy amigo de conservar todos sus

<sup>6</sup> En el enlace <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/c/F38182> se citan cinco colecciones de documentos que pertenecieron a Sir Harry Luke y su actual ubicación: dos en la Bodleian Library (Oxford), una en el St. Antony's College (Oxford), una en la British Library (Londres) y otra en el Museum of Order of St John (Londres), esta con papeles relativos a su servicio en Malta.

papeles,<sup>7</sup> de manera que es muy poco probable que vendiera este manuscrito. No podemos excluir que lo regalara a alguien que lo valorase (quizá a una biblioteca), que lo conserven sus herederos o que se desprendieran de él tras su muerte. Así las cosas, la tarea de localizar este manuscrito, que había sobrevivido varios siglos sin el nombre del autor del relato y sin un título reconocible, resulta bastante ardua.<sup>8</sup> No obstante, el desconocimiento de su actual paradero no debe ser obstáculo para dar a conocer la importancia relativa de esta obra en el contexto de los libros españoles de peregrinación a Tierra Santa del siglo XVI.

Aunque de momento no podamos contrastar los datos que nos proporciona Harry Luke con los derivados del propio análisis, me parece útil referirlos aquí, no solo por su interés intrínseco, sino también con vistas a una posible localización del códice. Según Luke, el manuscrito constaba de 53 páginas de papel en cuarto, en buen estado de conservación: sin entrar en más detalles, nos dice que está escrito en una letra característica del siglo XVI, con un promedio de 35 líneas por página. Está lleno de abreviaturas, carece casi por completo de puntuación y no hay en el texto divisiones en párrafos. Las que vemos en la traducción, lo mismo que la organización del texto en capítulos, se deben al traductor. El relato concluye con una frase sin terminar, interrumpiéndose la escritura sin ninguna aclaración. Por el contenido, sin embargo, todo hace pensar que el final del relato estaba próximo. Desde luego, la descripción de Luke es muy insuficiente, ya que no se refiere nunca a cualquier marca del primer folio o del último para saber hasta qué punto estaba completo, aunque inacabado según la voluntad del autor, o le faltaban hojas. Ninguna mención vemos a la presencia de más de una mano en su escritura o tintas diferentes. Tampoco se refiere el traductor a un hecho que sería muy revelador para conocer el estado de elaboración del mismo: en la edición de Luke el relato propiamente dicho termina en la página 51 describiendo los lugares de Samaria, Galilea y la costa mediterránea hasta Trípoli. Lo que sigue luego son «Notes on Divers Places» (pp. 51-56), donde reúne información complementaria en torno a ciertos lugares y temas, información que seguramente reunió después, quizá con vistas a completar el relato en la versión definitiva.

---

7 En la *Sir Harry Luke Collection* del St. Antony's College de Oxford, por ejemplo, se detalla el contenido de seis cajas donde se conservan sus diarios de 1903 a 1959 donados por su nieto y numerosos documentos que regaló el propio Harry Luke, entre los que hay documentos diplomáticos oficiales, diversos manuscritos, cartas personales, recortes de prensa, fotografías, dossiers con documentos de los disturbios en Palestina de 1929, abundantes *ephemera*, etc.

8 Con todo, encontrar el original latino debe asumirse como un deber filológico ineludible e irrenunciable, y estas páginas deben servir no solo para reivindicar su estudio, sino también para interpelar a la comunidad académica sobre su paradero.

No hay ninguna indicación en el manuscrito sobre su fecha de composición ni tampoco, cosa bien extraña, se datan en el cuerpo del texto las principales escalas del viaje: llegada a Trípoli, a Damasco, a Jerusalén, etc. Por algunas referencias internas, Harry Luke afirma que tuvo que redactarse poco después de 1550. Se cita la restauración de las murallas de Jerusalén por parte de Solimán, que acabó en 1548 y la expulsión definitiva de los franciscanos del Cenáculo, que tuvo lugar en 1552, como un hecho sucedido poco antes. Por estas referencias y otras, Harry Luke lo fecha entre 1553 y 1555.<sup>9</sup> A mediados del siglo XVI son ya muy raros los relatos de peregrinación a Tierra Santa escritos en latín.<sup>10</sup> Es habitual utilizar esta lengua hasta el siglo XIV, aunque ya empiezan a aparecer relatos de viajes a Tierra Santa en las lenguas nacionales como los italianos de Poggibonsi (*Libro d'oltramare*) y Frescobaldi (*Viaggi in Terra Santa*), los dos que conservamos en catalán<sup>11</sup> o el de Pero Tafur, en castellano. En el siglo XV se decanta ya la balanza hacia los escritos en las lenguas vulgares, pero algunos siguen prefiriendo el latín,<sup>12</sup> y en el XVI son realmente escasos los escritos en esta lengua; por eso, este que nos ocupa resulta especialmente singular. Sin duda, el conocimiento de su autor o las circunstancias de su viaje ayudarían a explicar la razón por la que utiliza la lengua de Cicerón y no el castellano.

Aunque el manuscrito es anónimo, Harry Luke está convencido de que su autor fue un fraile de la orden franciscana cuya identidad no pudo descubrir. Y no fue porque no lo intentara, pues contó con la inestimable ayuda de Girolamo Golubovich, sin duda el franciscano que mejor conocía a principios del siglo XX los pormenores

9 Ayuda a fijar la fecha la mención del Patriarca de los Nestorianos, que viajó a Roma en 1552 para homenajear al Papa Julio III y aceptar el credo católico. El Papa consagró en 1553 a este prelado oriental, Juan Sulaqa (c. 1510-1555), como Patriarca de la Iglesia Caldea, que aparece mencionado en el relato aún con vida. En 1555 Sulaqa fue asesinado en Diarberk, al este de Turquía, al poco de regresar a su tierra, así que este dato podría considerarse como fecha *ante quem*; habría que precisar que tal fecha resulta relevante solo si la noticia de la muerte de Sulaqa fue conocida por nuestro autor.

10 Como se puede comprobar fácilmente por la lengua de sus títulos en las obras de Tobler (1867) y de Röhrich (1890), hoy disponibles en formato digital.

11 Me refiero al de Guillem de Tremps *Viatge a Terra Sancta*, realizado en 1323, y el denominado *Romiatge de la casa sancta de Jherusalem ensemps ab les perdonances de aquella*, atribuido a Guillem Oliver, que se fecha en 1464 y está incluido en el cancionero conocido como *Jardinet d'Orats*. De ambos hay edición moderna.

12 Manuel de Castro, por ejemplo, dio a conocer dos itinerarios de Tierra Santa de los siglos XIV y XV, ambos en latín, conservados en la Biblioteca Colombina (Manuel de CASTRO, «Dos itinerarios de Tierra Santa de los siglos XIV y XV», *Hispania Sacra* 10, n° 20 (1957): 443-486). Y en latín fueron redactados las obras de los peregrinos alemanes Bernardo de Breydenbach, Felix Fabri y Paulus Walther Guglingen a finales del siglo XV.

de la presencia de los Frailes Menores en Tierra Santa.<sup>13</sup> Lo que queda claro al lector tras su lectura es que el relato es anónimo porque su autor quiso voluntariamente ocultar su identidad, ya que en el cuerpo del texto nada permite a las claras revelar quién lo escribió y cuál era su origen. Por procedimientos indirectos, Luke está seguro de que el manuscrito fue escrito por un español, a la vez que por unos errores en varios topónimos y otros indicios descarta su origen italiano. Algunos descuidos dan lugar a palabras españolas, como *algarrobo* (cap. IX) o *encontrades* (cap. XII), y resulta revelador que el peaje que se cobra para entrar en el Santo Sepulcro esté expresado en nueve *castellani*, una moneda acuñada por los Reyes Católicos que seguía circulando por Oriente. Pero más elocuente es lo que se desprende de su visita a la ciudad judía de Saphet, que en la obra se denomina Caphet.<sup>14</sup>

The town contains many Jews, especially Spanish and Lusitanian Jews, but it was not safe to speak to them in Spanish because the Turks are very suspicious of the Spaniards. Here, too, there are several baptized Lusitanian Jews, who have fled hither from fear of the Inquisition. Throughout these parts Jews have taken refuge through fear: in Tripoli, in Aleppo, in Damascus, in Jerusalem. Everywhere they are dispersed, and all these places they cause to be heard again the Spanish tongue, especially in Caphet<sup>15</sup> (p. 47).

---

13 Entre los muchos méritos de Golubovich está el de haber recuperado numerosos documentos y algunos relatos desconocidos hasta entonces. No es preciso reseñar aquí la enorme actividad investigadora y editora del franciscano G. GOLUBOVICH (1865-1941) en las primeras décadas del siglo XX. Baste citar la monumentalidad de su *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese*. Publicada entre 1906 y 1954, se propuso estudiar exhaustivamente la historia franciscana en Oriente ofreciendo relatos desconocidos hasta entonces y numerosos documentos relacionados con la Custodia de Tierra Santa y la presencia en Oriente de los Frailes Menores. La obra de Golubovich está formada por 24 volúmenes, diez de los cuales fueron redactados por él mismo y los demás por sus colaboradores. La mayoría de los volúmenes están publicados en Quaracchi (Florencia), Colegio de San Bonaventura (Paolo PIERACCINI, «Padre Girolamo Golubovich e la Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese», *Antoniana* 4 (2009): 667-715).

14 Es muy improbable que el manuscrito fijara el nombre como *Caphet*, forma muy alejada fonéticamente del nombre habitual. *Saphet* es como aparece, por ejemplo, en la obra de Antonio de Aranda y *Safed* en otras de esta época. Es probable que el anónimo viajero utilizara la forma Çaphet y la grafía Ç se haya perdido en la transcripción de Luke.

15 Veinte años antes fray Antonio de ARANDA en su *Verdadera información de la Tierra Santa* (Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1533) se refiere a Safed como una ciudad donde los sefardíes siguen construyendo sus casas con palos de madera y adobe a la manera castellana. Pero es el relato contemporáneo del portugués fray Pantaleón de AVEIRO *Itinerario da Terra Santa e suas particularidades*, viaje que R. Röhrich fecha en 1552 y que no se publicó hasta 1593, el que recoge más alusiones a judíos sefardíes asentados en la región de Safed y el norte de Palestina que conservan sus costumbres españolas.

El uso del latín por parte de un español no debe extrañarnos como procedimiento para ocultar su identidad, ya que en esa época los españoles en territorio otomano, por temor a represalias, ocultaban su origen y pasaban por italianos, franceses o alemanes ante los turcos. Hay varios testimonios de esta práctica. Cuando en 1588 le preguntaron a Francisco Guerrero al entrar en Jerusalén por su nombre, respondió que se llamaba Alberto «porque pareciese más tudesco y no español, que es cosa peligrosa que sepan que somos españoles»;<sup>16</sup> y en 1602 el catalán Miguel Matas se hizo pasar por francés.

Por lo que se refiere al relato en sí, Harry Luke afirma que es «*jejune and unimaginative*», adjetivos que podemos traducir como «árido y falto de imaginación», con descripciones poco entusiastas. No es fácil juzgar las palabras del traductor sin tener a la vista el texto original, pero cabe pensar que el uso del latín limitara la expresividad del autor en mayor medida que si hubiera utilizado su lengua materna. Es cierto que sus descripciones encubren sus sentimientos en los momentos y lugares en que otros peregrinos expresan una especial emoción, como sucede al ver por primera vez la ciudad de Jerusalén, al entrar en la iglesia del Santo Sepulcro o al tocar las piedras del Calvario o el Edículo. Está claro que no manifiesta la candidez de un Francisco Guerrero, peregrino en Belén, o del mencionado franciscano Antonio de Aranda. Con todo, parece que la sequedad de su estilo tiene mucho que ver con el carácter grave y tímido de su discurso en latín, coherente con su expresión anónima; sin olvidar que en estos relatos predomina el tono serio derivado de la materia religiosa que se está tratando. Pero hay que decir que la traducción no apaga la sensibilidad con que describe diversos parajes, como cuando se refiere al mar de Galilea en estos términos: «It was a great consolation to see this Sea and to remember that our Christ and Redentor crossed it so often and walked upon its waters...» (p. 19).

Como cualquier relato de peregrinación a Tierra Santa, nuestro manuscrito repite información que podemos encontrar en otros, razón por la cual estas obras han sido a menudo desdeñadas. No obstante, es raro el relato que no ofrece datos originales y, sobre todo, cada uno refleja el ambiente y la situación sociológica que lo rodea. La narración se inicia en Roma, desde donde se emprende el camino hacia Venecia en primavera para embarcarse allí hacia Oriente. Desde sus primeras páginas, una de las peculiaridades más llamativas de este relato es el interés por nombrar todas las ciudades por las que pasa y las distancias entre ellas expresadas en millas, siempre muy aproximadas. Sin embargo, silencia las fechas, como se aprecia, por ejemplo, en el relato del Marqués de Tarifa que las menciona a cada paso dar a su peregrinaje la veracidad de un diario. Se detiene en el santuario de Loreto destacando su singula-

---

16 Víctor de LAMA DE LA CRUZ, *Urbs beata Hierusalem: Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* (Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017), 20.

ridad de haber sido en origen la casa de la Virgen, que fue trasladada por los ángeles desde Nazaret, milagro que todos los peregrinos refieren a su paso por allí y nos refiere, por ejemplo, que el cuadro de la Virgen que está en una habitación principal lo considera el pueblo pintado por san Lucas.

Especial atención dedica a Venecia donde el día de la Ascensión presencia la fiesta de la *Sensa*, quizá la más importante de Venecia, en la que se celebra el *sposalizio del mare*, es decir, las bodas de Venecia con el mar para confirmar el dominio veneciano sobre las aguas.<sup>17</sup> Luego, el día del Corpus asiste a la gran procesión en que cada peregrino va acompañado en el desfile por un noble de la ciudad. Es bastante detallada la descripción de la riqueza veneciana, las dimensiones de la ciudad, su poderío militar, pero sobre todo las abundantísimas reliquias de santos que, como es habitual entre los peregrinos, visita los días previos a su embarque. Su paso por los puertos del Adriático en que hace escala (Parenzo, Rovigno, Pola, Ragusa,<sup>18</sup> Budva) y las islas griegas (Corfu, Zante, Candia) hasta llegar a Chipre no ofrece información muy relevante, pero no olvida las distancias entre cada una de las islas. Es significativa la descripción pormenorizada de la isla de Chipre, mencionando sus productos más característicos (especialmente su vino, quizá por citarlo Salomón en el *Cantar de los cantares*), sus fiestas, su pertenencia al rito cismático griego, etc. Es probable que este excursus se deba a su estancia prolongada en alguno de los conventos franciscanos que había en la isla, sin excluir que el autor pudiera contar con relatos previos en los que se detallara esa información.

Ya a mediados del siglo XVI no era tan habitual dirigirse desde Chipre a Jaffa, sino a Trípoli, sin duda por el interés comercial de aquel puerto. Nuestro peregrino no viaja solo, sino en compañía de un grupo de peregrinos que realiza un largo recorrido por ciudades asiáticas del Mediterráneo Oriental (Tortosa, Alepo, Antioquía, Alexandreta), la Cilicia donde nació san Pablo, hasta su regreso a Trípoli. Desde allí se dirige hacia el interior hasta llegar a Damasco y dirigirse luego al sur para visitar los principales lugares de Tierra Santa. Quizá lo más interesante de estas primeras etapas de su viaje es la descripción de un importante enclave de la Antigüedad que pasa desapercibido para la mayoría de los viajeros, las ruinas de Baalbek,<sup>19</sup> donde

17 Parece que la fiesta se remonta hasta la paz de Venecia (1177), cuando el papa Alejandro III concedió al Dux Sebastiano Ziani y sus sucesores el privilegio de casarse con el mar. En la ceremonia, quizá de origen bizantino, el Dux va flanqueado por el Patriarca de Venecia y desde su barco, el *Bucintoro*, arroja al mar agua bendita y un anillo bendecido por el Patriarca pronunciando estas palabras: *Desposamus te, mare nostrum, in signum ven perpetuique domini*.

18 Algo se detiene en explicar la peculiaridad política y económica de la Ragusa del Adriático, es decir, Dubrovnik, cuantificando la cuantía que paga en tributo a los turcos.

19 Baalbek se encuentra junto al río Litani (el Leontes de la Antigüedad), en el Valle de la Beqaa, actual Líbano, a unos 70 km al nordeste de Beirut. La ciudad fue rebautizada como Heliópolis tras la muerte de Alejandro Magno en la época de los seléucidas, quizá por haber identificado al dios Baal

se encuentran los restos arqueológicos más colosales del imperio romano oriental. Resulta muy reveladora la observación de sus antiguos edificios y especialmente el saqueo que se produce por aquellos años cuando le dicen a nuestro autor que el Turco (es decir, Solimán) ha ordenado llevar a Constantinopla dos grandes monolitos de pórfido o mármol rojo para que fueran reutilizados en su sepultura.<sup>20</sup> Explica, por ejemplo, cómo eran necesarios mil hombres para sacarlas de donde se encontraban y otros mil para construir la carretera que los llevaría hasta el puerto de Trípoli y desde allí, por mar, a Constantinopla.<sup>21</sup>

Tras la descripción de Damasco, se dirige por la ruta que va a Egipto hasta los lugares principales del cristianismo en Galilea, Nazaret (con los edificios sagrados en manos de ladrones y delincuentes), el lago Tiberiades, el Monte Tabor, el Monte Hermón, Betsaida, el valle del Jordán, siempre relacionándolos con los pasajes evangélicos.

El peregrino llega a Jerusalén en un momento muy especial para los franciscanos, justo cuando habían sido expulsados definitivamente del convento de Monte Sión, después de que los turcos les obligaran a dejar el Cenáculo, la capilla del Espíritu Santo y el claustro. El relato de nuestro viajero, por ello, constituye una fuente de primera mano para conocer las tribulaciones por las que pasó la Custodia de Tierra

---

con Helios, el sol. Mencionó estas ruinas Martin von Baumgarten y los naturalistas Pierre Belon y Henri Thévet, pero tradicionalmente se considera que fue el príncipe Nicolai Christophori Radzivili quien las había dado a conocer a Occidente por medio de la magnífica edición de su relato publicada por Plantino. El príncipe lituano-polaco Nicolai Christophori Radzivili había salido de Polonia el 16 de septiembre de 1582 hacia Venecia para realizar su peregrinación a Tierra Santa. Visitó sin prisa Palestina, Galilea y Damasco y regresó a Polonia en julio de 1584. La versión traducida del polaco al latín se publicó con el título *Ierosolymitana Peregrinatio* (1614). Puede encontrarse una primera aproximación al redescubrimiento de Baalbek en el artículo de Javier FERNÁNDEZ NEGRO, «Del orientalismo al nacimiento de una ciencia histórica. Tras las huellas del redescubrimiento del Antiguo Oriente. El caso de Baalbek», *Antesteria* 1 (2012): 327-337.

20 Entre aquellas monumentales ruinas destaca el «trilito» del templo de Júpiter, que ha sorprendido a todos los viajeros, entre ellos a Benjamín de Tudela en el siglo XII. El peso de cada una de estas tres piedras, que están en la plataforma del templo, se estima en unas 750 toneladas (sobre las técnicas para transportarlo y utilizarlo en la obra, véase el artículo de Jean-Pierre ADAM, «À propos du trilithon de Baalbek: Le transport et mise en oeuvre des mégalithes», *Syria, Revue d'Art Oriental et d'Archeologie* 54 (1977): 31-63, <https://doi.org/10.3406/syria.1977.6623>). La conocida como «Piedra de la mujer embarazada», que se encuentra inacabada en una cantera cercana a los templos de Baalbek, pesa unas 1000 toneladas. A pesar de ser conocidos en Occidente estos restos desde hace unos 500 años, recientemente se han descubierto otros dos monolitos mayores que no llegaron a utilizarse en ningún edificio: uno en 1990, de unas 1242 toneladas, y otro en 2014, de unas 1650 toneladas, que hoy son considerados los tres monolitos más grandes tallados por el hombre (<http://www.blognavazquez.com/2010/07/02/baalbek-y-el-misterio-de-sus-grandes-piedras/>).

21 Es curiosa la justificación de los turcos: consideraban que aquellos templos fueron construidos por Salomón y si se pretendían llevar algunos restos a Constantinopla no era por otra razón que la devoción de los musulmanes otomanos a sus patriarcas.

Santa en esos momentos. Como aquel entorno está lleno de recuerdos evangélicos, los turcos le permiten visitar, previo pago, el Cenáculo, ya convertido en mezquita, y las dependencias de Monte Sión que antes ocupaban los frailes Menores.

Tras la visita de Jerusalén, Belén, Hebrón y otros lugares con significación en el Antiguo Testamento o en los evangelios, nuestro peregrino regresa por Samaría y Galilea. Y de ahí, se dirige de nuevo a la costa, en Tiro, ciudad de la que recuerda su antigua configuración insular antes de ser conquistada por Alejandro Magno:

We soon reached Tyre, which, projecting somewhat into the sea, appears to be peninsula joined to the mainland, although before the time of Alexander it was an island lying close to the mainland. But Alexander the Great is said to have caused the sea here to be drained and thus to have joined the city to the mainland (p. 49).

Después de Tiro, sigue hasta Sidón y Beirut donde se hallaba el Convento de San Francisco de los Latinos con una comunidad de frailes franciscanos enviados desde Monte Sión. Seguramente Luke, para la identificación del autor del manuscrito, tomó al pie de la letra el hecho de referirse a ellos como «our friars» (p. 50). Estos franciscanos de Beirut comparten la Iglesia de San Salvador con los cristianos maronitas. De allí sigue hasta Trípoli, donde se interrumpe la primera parte del relato.

Decíamos antes que tras esta sección primera del viaje el manuscrito añade, a modo de apuntes varios, algunas explicaciones sueltas sobre diversos lugares (pp. 51-56). La importancia de estas páginas radica en que nos revela el grado de elaboración de la obra. Así, se habla de la secta de los nestorianos, se aporta información sobre Cafarnaún junto al mar de Galilea, se indica que el prepucio del Señor se conserva en la iglesia de Nuestra Señora de Dupini en la provincia de Béarn, se recuerda que en su día el soldán de El Cairo dio la orden de destruir la capilla del Espíritu Santo en Monte Sión o se anota que los carmelitas tienen su origen en el Monte Carmelo, cerca de Acre. Sobre Ascalón, una de las cinco ciudades de los filisteos, por ejemplo, explica que fue la patria de Herodes el Ascalonita, pero tan interesante es dejar constancia de que allí se cría la verdura parecida a la cebolla llamada «shallot», cuya denominación procede de Ascalón por deformación del nombre.<sup>22</sup>

La siguiente sección del manuscrito (pp. 56-61 en la edición de Luke) versa sobre el viaje desde Tierra Santa hasta el Monte Sinaí. Eran muy pocos los peregrinos que se desplazaban hasta el extremo sur de la península del Sinaí donde se visitaban lugares del Antiguo Testamento relacionados con la historia de Moisés y, a la vez,

---

22 Harry Luke anota que es una corrupción de *Escallion*, el nombre normando-francés de Ascalón que los Cruzados dieron a esta ciudad.

el lugar donde se custodiaba el cuerpo de santa Catalina.<sup>23</sup> Algunos viajeros que no realizaban esta parte del viaje querían, sin embargo, mostrar a sus lectores la grandeza de aquellos lugares, junto con la ciudad de El Cairo y los pasajes de la huida a Egipto de la Sagrada Familia, así que añadían unas notas informativas tomadas de guías o relatos previos. En el caso de nuestro peregrino, las primeras palabras de esta sección nos hacen dudar si el autor realizó efectivamente este viaje o tomó las notas de otros relatos, posibilidad que no podemos descartar. Por lo general, falta la impronta de la experiencia personal por mucho que utilice el *nosotros* en alguna ocasión, como cuando habla del aprovisionamiento de agua en la ruta que es la misma que los moros siguen con diez mil o hasta veinte mil camellos en su viaje a La Meca. La descripción no es tan detallada como la de otros viajeros, aunque sí habla de los lugares santos que se pueden visitar en lo alto de la montaña del Monte Sinaí. Puede ser libresca la información según la cual en 1431 el soldán de Babilonia expulsó del monasterio a los monjes cristianos, confiscándoles las rentas que recibían, y ordenó la construcción de una mezquita dentro del recinto; y que dos años después los cristianos tuvieron que recomprar el monasterio al soldán por tres mil ducados. Recuerda que en otro tiempo el monasterio tuvo hasta doscientos monjes, pero que en el momento de su visita solo cuenta con cuarenta monjes griegos y otros tantos árabes que guardan el lugar.

El relato del camino hasta El Cairo, siguiendo la orilla oriental del mar Rojo, es muy esquemático. Menciona los pasajes bíblicos y, antes de entrar en El Cairo, se detiene en Matarea, el lugar donde se refugió la Sagrada Familia en su huida de Herodes y el huerto donde crece la singular planta del bálsamo. Ya en El Cairo la información que nos ofrece es muy tópica: detalla sus dimensiones, su densa población, sus miles de mezquitas y calles, etc. Las informaciones son por lo general muy documentadas y demuestra que conoce muy bien la Biblia, maneja abundante información libresca, pero seguramente repite datos exagerados como cuando habla de que tiene 3000 molinos de viento o 14 000 mezquitas. El final de esta sección es la crónica del regreso desde Alejandría, por Chipre, Creta, Zante, Cefalonia, Corfu, hasta llegar de nuevo a Venecia. Después de leer esta parte final, nos queda la duda de si el anónimo autor regresó por Trípoli, como se desprende de lo dicho en la primera parte y resulta más verosímil, o hizo la vuelta por Alejandría. Me inclino por la primera opción ya que, como veremos, el viaje al monte Sinaí es un relato espúreo,

---

23 La peregrinación al Monte Sinaí había sido muy habitual entre los viajeros medievales. Por lo que se refiere a España, tras los relatos de Pero Tafur y El Cruzado, hay que recordar en el siglo XVI las visitas de los peregrinos Diego de Mérida, hacia 1511, y de Pedro Escobar Cabeza de Vaca, en 1585. Estos dos últimos realizaron el viaje partiendo de El Cairo y no directamente desde Jerusalén, como prefiere Bernardo de Breydenbach en su *Viaje de la Tierra Santa*.

confeccionado con información de fuentes indirectas, para satisfacer la curiosidad de otros peregrinos.

Debe reconocerse la importancia del viaje de este español, pues no hay muchos peregrinos que realizaran un periplo tan largo. Pocos fueron los viajeros españoles de los Siglos de Oro que prolongaron su viaje de peregrinación hasta la hermosa ciudad de Damasco, como hicieron Francisco Guerrero o Antonio del Castillo. Lo extraordinario hubiera sido que, como El Cruzado o Diego de Mérida, hubiera visitado también el Monte Sinaí. En los siglos XVI y XVII hubiera sido el único peregrino que realizó esta proeza, además de Pedro Escobar Cabeza de Vaca.<sup>24</sup>

Antes de concluir, hay que añadir que el manuscrito latino ofrece una información muy especial y muy útil para los peregrinos de mentalidad más tradicional. No olvidemos que la peregrinación era deseada sobre todo por los beneficios espirituales que el peregrino conseguía en tan especial periplo, así que los relatos –sobre todo los que se concebían como guías– anotaban las indulgencias que se ganaban en cada lugar sagrado. Lo más frecuente era que tanto las indulgencias plenarias como las temporales se mencionaran después de cada una de las visitas a los santuarios y lugares santos. Pero lo que nos ofrece este autor es un *dossier* separado (pp. 61-77) de todas las indulgencias, precedidas siempre de una cruz, como era habitual desde los tiempos medievales.<sup>25</sup> De este modo se hace recuento de todos los lugares que comprende la gran peregrinación a Tierra Santa, desde Damasco y Siria hasta el Monte Sinaí y Egipto, donde termina el texto del manuscrito.

## 2. CAMINO Y PEREGRINACIÓN QUE HIZO EL CANÓNIGO JUAN PERERA

Ni Harry Luke ni Golubovich repararon en que este texto latino coincide en gran parte de sus contenidos con los que leemos en el relato de la peregrinación que inició en Roma en 1552 el canónigo Juan Perera. Por esto mismo es necesario realizar un cotejo detenido entre el manuscrito latino y el *Camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera mi tío, desde Roma a Ierusalem y toda la Syria hasta Egipto*, relato que muchos años después publicaría su sobrino Josepe de Sessé i Pinyol como

---

24 Sobre el *Luzero de la Tierra Sancta*, relato redactado en verso por este militar vallisoletano, puede leerse el estudio de Víctor de LAMA DE LA CRUZ, «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*», *Castilla. Estudios de Literatura* 6 (2015):367-401.

25 El interés que después de Trento suscitaba en el cristiano este tipo de repertorios llevó a la publicación de obras de referencia como esta: *Compendio generale de tutti li ordine, privilegi, gratie, et indulgenze appartenenti & concesse alla Compagnia di Santo Gioanni Battista & delle Sante Reliquie del Duomo di Cremona, ...col catalogo delle dette sante Reliquie & con altre conferenze...* (Cremona: Barucino Zanni, 1595).

libro v (ff. 58v-111r), y último, de su obra *Cosmographia Universal del Mundo* (Zaragoza: Juan de Larumbe, 1619).

Pero, ¿quién fue Juan Perera? ¿Era realmente un franciscano, como sugería Luke? El hallazgo de su testamento, redactado en Tortosa (hoy provincia de Tarragona) el 31 de mayo de 1579, nos proporciona algunos datos biográficos de excepcional importancia. Enric Querol Coll, que lo ha estudiado con detenimiento,<sup>26</sup> señala que fue hijo de Pere Perera y de Isabel Cardona, ambos naturales de Batea, municipio perteneciente a la provincia de Tarragona, ya en la linde con Aragón. Parece que la familia Perera se estableció luego en Tortosa, ciudad que les debía ofrecer más posibilidades culturales y de promoción social que su pueblo natal. Se sabe que ya antes de su peregrinación a Tierra Santa, y durante diez años, había sido canónigo en Chiapas (México). De esa época americana procedía un «sobrecama de pieles de tigre» y una cubertería de plata que se menciona en su testamento. En ese documento se anota que los hermanos franciscanos del monasterio de Horta debían rezar por los indios de Chiapas cien misas como agradecimiento por algunos bienes que les deja el canónigo Perera, entre ellos su biblioteca familiar. No sabemos cuándo recibió el nombramiento de canónigo y en qué momento alcanzó el privilegio de ser beneficiado de la Catedral de Tortosa, ya que no tenemos noticias suyas desde su regreso de Tierra Santa en 1553 hasta 1575, cuando lo encontramos de nuevo en Batea, ya de avanzada edad. Resulta muy interesante saber que el manuscrito que redactó en castellano tras su peregrinación se lo dejó a un fraile de la familia («A un altre familiar seu, fra Francesc Perera li llega tots els llibres i quaderns de mà, això és, manuscrits i, en particular, “el libro que hize del viaje de Hierusalén”»).<sup>27</sup> Todos estos datos nos indican que Juan Perera no fue un franciscano, no solo por ser un canónigo, sino porque los frailes carecían de bienes propios y no tenían la posibilidad de dejar su herencia a alguien ajeno a su orden religiosa. Así que la hipótesis de Harry Luke hay que rechazarla definitivamente, a pesar de que se viene admitiendo por parte de algunos investigadores como Yerasimos, Gomez-Géraud o Salmon siguiendo la hipótesis de Luke.<sup>28</sup>

El relato del canónigo aragonés publicado en castellano, como es habitual en este género, está escrito en primera persona, lo que nos hace pensar que su sobrino

26 ENRIC QUEROL COLL, «Pere Perera i el llibre del viatge a Terra Santa: un text poc conegut del segle XVI», *Recerca* 14 (2008): 281-294.

27 QUEROL COLL, «Pere Perera», 289. Querol Coll no sospecha que pudiera haber sido redactado primeramente en latín cuando expone las dos posibilidades en lo referente a la lengua en que se publicó: «que fos redactat, originalment, en català i traduït per Sessé a l'hora d'inserir-lo en un llibre en castellà; o, altrament, que fos escrit directament en castellà» (*ibidem*, 290).

28 YERASIMOS, *Les voyages...*, 229-230; GÓMEZ-GERAUD, *Le Crépuscule...*, 930; SALMON, *Alep dans la littérature...*, 2:273.

se limitó a entregar el relato a la imprenta para insertarlo dentro de su *Cosmographia*. Al menos no hay constancia de que el relato fuera reescrito por su sobrino con alguna finalidad concreta: prescindir de información poco interesante o reducir su extensión para que guardara ciertas proporciones en la obra de la que iba a formar parte. Pero no es descartable del todo que se suprimieran algunos párrafos, pues el relato arranca con la advertencia del narrador de que ¿el autor? pasa por alto lo referente a Francia, Italia y Nápoles por ser materia muy conocida en España. Da la impresión de que la voluntad de iniciar el relato con su salida de Roma se debió a Perera. En cualquier caso, conviene leer despacio estas palabras del narrador que inician el libro v y preceden al relato en primera persona:

Después de haber pasado toda la Francia, Italia, Nápoles y Calabria, donde vio muchas cosas dignas de contarse (pero por ser tan vistas de españoles las pasa por alto), pues mi intento<sup>29</sup> solo es describir lo que no se sabe con tanta facilidad y noticia, partió de Roma por enero de 1552, cuya relación es la siguiente: «Desde Roma pasé a Ancona...». (f. 58v, reproducido en imagen 3)<sup>30</sup>

El relato de su peregrinación propiamente dicha se divide en dieciocho capítulos. El XVIII se titula «Peregrinación de Thabor, Tyro y Sydon» y termina con su segundo regreso a Trípoli y su vuelta a Chipre. Pero este mismo capítulo —y esto se puede considerar una deficiencia estructural—, añade en su parte final aquellas notas sueltas sobre ciudades y curiosidades que citaba en el manuscrito de Luke: sobre Cafarnaún, sobre el paradero del prepucio de Cristo, el origen de los carmelitas en el Monte Carmelo cerca de Acre, etc. Luego se añaden materiales varios, que podemos llamar complementarios, hasta el cap. XXII donde acaba la obra de Perera y un cap. XXIII, con longitudes y latitudes, que podría atribuirse a Sessé.<sup>31</sup>

29 La expresión «mi intento» nos obliga a cuestionarnos de quién fue la voluntad de renunciar a la información relativa a los lugares mencionados. Asimismo vemos que la información de la salida de Roma en enero de 1552 parece ser del narrador, no del relato de Perera. La respuesta es muy importante, pues cambian mucho las cosas si hubo alguien que intervino en el texto publicado a nombre de Perera en la *Cosmographia Universal*.

30 Cito siempre el folio por la edición de la *Cosmographia Universal* de 1619, la única de la obra en castellano de Perera.

31 El XIX («Términos de la Tierra Santa y de Promisión») es el más breve y dedica sus dos medias páginas (f. 99rv) a delimitar los límites geográficos de la Tierra Santa (en ese sentido se utiliza *términos*) basándose en frases de la Biblia, seguramente para responder a una pregunta que se hacían en la época. El cap. XX («Peregrinación de Christo nuestro Señor») se limita a enumerar todos los lugares donde transcurrió su vida, desde su concepción en Nazareth y su nacimiento en Belén hasta los enclaves en que, después de su resurrección, se apareció a los discípulos. El XXI expone una información general «Del camino de la Tierra Santa al monte de Synai o Santa Cathalina». El XXII (numerado también como XXI por error del tipógrafo) se titula «Del camino de Ierusalem y Iudea a Egipto, y a Santa Cathalina

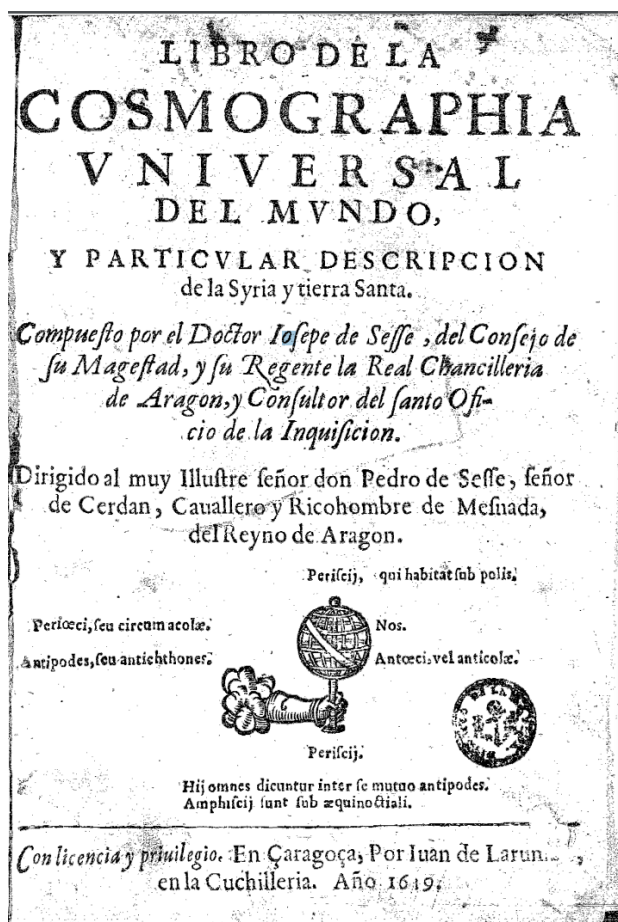
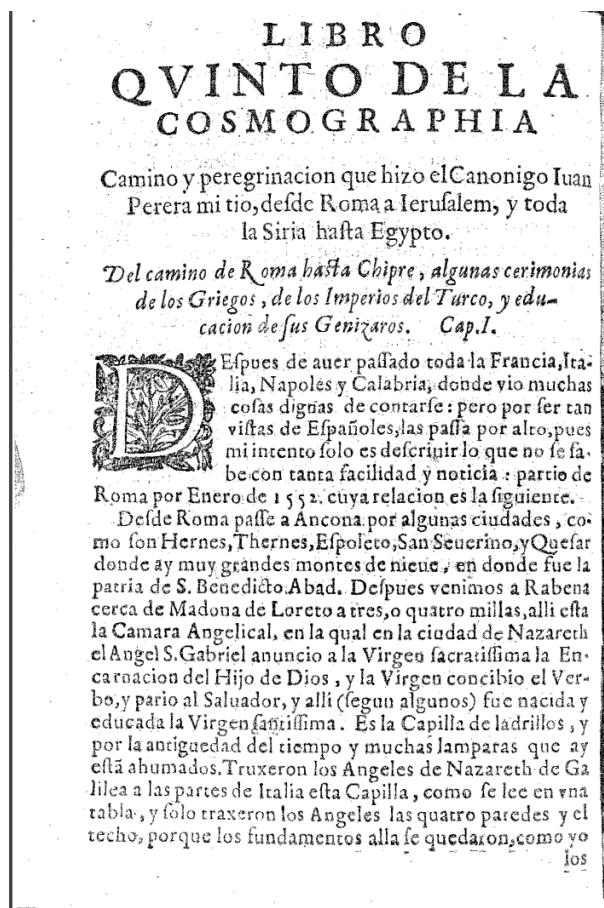


IMAGEN 2. Portada del Libro de la *Cosmographia Universal del Mundo* (Zaragoza, 1619), de Josepe de Sessé, donde se publicó el relato de Juan Perera

al monte Synai, escrito por testigo de vista» donde se narra en primera persona la experiencia de alguien que realizó este viaje. Se aclara así algo que no resultaba evidente en el manuscrito de Harry Luke: que tal viaje no lo hizo Perera, sino algún otro viajero cuyo relato llegó a sus manos y convenía añadir al suyo para completar esa visión de Tierra Santa. Y, finalmente, el cap. xxiii con la «Longitud y latitud de los lugares principales hasta la tierra Santa», que seguramente Sessé pensó como cierre más oportuno para su *Cosmographia Universal*. Aún sigue un epigrama en latín en alabanza de IOSEPH SESSÉ antes de la «Tabla de los capítulos que en este libro se contienen» (en realidad, de los cinco libros de que consta la obra) y de la «Tabla de las ciudades que se contienen en los cinco libros de esta Cosmographía», siempre útil para cualquier consulta.



**IMAGEN 3.** «Libro V» de la *Cosmographia Universal del Mundo* de Josepe de Sessé con el comienzo del *Camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera...* (f. 58v)

Pero volvamos al principio de su peregrinación. Desde Roma nuestro peregrino se dirige a Venecia para seguir luego la ruta marítima habitual de los mercaderes hasta Chipre (propiedad veneciana hasta 1570), donde Perera pasa seis meses preparando su viaje (f. 64r). Allí se embarca 27 de abril de 1553 en una nave comercial con destino a Trípoli, donde llega dos días después.<sup>32</sup> Tras obtener un

<sup>32</sup> De estas fechas se deduce una larga estancia de Perera en Venecia, pues desde que sale de Roma en enero de 1552 hasta que llega a Chipre (que debió de ser a finales de octubre de 1552, si descontamos los seis meses mencionados), transcurrieron al menos nueve meses.

salvoconducto de mercader,<sup>33</sup> junto con varios mercaderes y peregrinos cristianos, y la debida protección armada, endereza sus pasos hacia Alepo, Antioquía y otros lugares para regresar de nuevo a Trípoli donde entra, según manifiesta, el 4 o 5 de junio. Camino de Damasco, pasa por Baalbek, importante enclave arqueológico donde se detiene para hablarnos de sus formidables edificios y vestigios de la Antigüedad. Tras el paso por Damasco, visitó los lugares santos de Galilea (mar de Galilea, Tiberiades, Nazareth...) hasta llegar a Jerusalén, donde entra el día 28 de junio, vigilia de San Pedro y San Pablo. A partir de ahí narra con detenimiento las visitas habituales de cualquier peregrino en la Ciudad Santa de Jerusalén y los lugares cercanos de Belén y Hebrón, ciudad esta con muchos recuerdos del Antiguo Testamento. Tras su regreso a Jerusalén,<sup>34</sup> se encaminan de nuevo hacia el norte pasando otra vez por Saphet y desde allí, ya por la costa, visitan Sidón, Tiro, Beirut y alcanzan finalmente Trípoli, a donde llegan a finales de julio, cuando se cumplían tres meses desde su desembarco en la ciudad.

Conviene ahora volver al pasaje de Baalbek para comprobar cómo Perera utiliza algunas frases tan semejantes a las del manuscrito latino de Harry Luke que delatan una redacción que no ha podido ser independiente. Copio ambos pasajes para mejor ilustración:

*Juan Perera:* Aquí hay muchas memorias antiguas y un castillo o palacio real, el cual dicen muchos que lo hizo el rey Salomón, de quien parece que habla la Escritura cuando dice: *Aedificavit sibi Salomón domum in saltu Libani*. Allí hay muchas y muy grandes columnas de piedra junto a la casa, tan gruesas que tres hombres no pueden abrazar una, sustentan al derredor el tejado de piedra lindamente trabajado, y en las piedras hay bultos de imágenes grandes como profetas y patriarcas, hasta medio cuerpo. En aquel castillo y palacio hay piedras tan largas y anchas que pasman a quien las ve; yo he visto las antiguallas de Roma y no tienen que ver con estas, ni parecen tan grandes los peñascos. Vimos una piedra cuadrada, que a nuestro juicio podría ser una casa con sus aposentos. Allí vimos dos columnas de mármol bermejo, las cuales mandaba el Gran Turco que las llevasen a Constantinopla para el sepulcro que para sí hacía: ya estaba puesta la una sobre los carros, la cual llevaban mil hombres y otros mil iban delante para aderezar los caminos; traíanse por tierra hasta Trípoli y de allí a Constantinopla por mar... (Perera, 1619, f.70v)

33 Este salvoconducto era muy importante para cualquier viajero, pues le reconocía ciertos derechos y prerrogativas, entre ellos pagar menos en los lugares de peregrinación. Por ejemplo, para entrar en el Santo Sepulcro paga cuatro cequíes y medio en lugar de nueve (f. 81v).

34 Es entonces cuando Juan Perera deja en la iglesia del Santo Sepulcro un recuerdo de su paso por tierras americanas: «Y allí ofrecí aquella imagen de plomo del nacimiento, la cual traje de la India Occidental, y la encomendé a los religiosos de san Francisco para que la tuvieran allí y en Belén» (f.91r).

*Ms. traducido por Harry Luke:* Many declare that its castle or royal palace was built by King Salomon, concerning which the Scriptures say: *Edificavit sibi Salomon domum in saltu Libani*. Around the building are long and huge stone columns in great number, so thick that tree men cannot embrace one of them; and these columns support on all sides a stone roof exceedingly elaborate, carved with the heads and figures of the prophets and patriarchs, as far as the middle. In this town are some worked stones of immense size, in one of which, in our judgment, there might have been hollowed out a hall with chambers. We likewise saw two columns of porphyry or red marble, which the Grand Turk had commanded to be removed to Constantinople for the sepulcher which he was making for himself. One thousand men were about to remove them, and another thousand were preparing the road as far as Tripoli; from Tripoli they were to go by sea to Constantinople...(Luke, 1927, p. 15)

Este y otros fragmentos nos hacen pensar que fueron escritos por la misma persona, pero hay que explicar por qué muchos otros se encuentran solo en uno de los dos relatos. Para abordar el tema con todas las garantías, hay que partir de que la peregrinación que Juan Perera prosiguió en Trípoli en la primavera de 1553 fue un viaje colectivo con otros peregrinos y del que conservamos al menos otros dos relatos que se mencionarán más adelante. Se abre así ante el lector una disyuntiva inicial: ¿el manuscrito latino de Harry Luke y el relato en castellano de Perera son obra de dos autores que manejan la misma información o se trata de un mismo relato redactado en dos momentos por el mismo autor con propósitos diferentes? No encuentro que hasta ahora nadie se haya planteado esta pregunta. Investigadores como Stephane Yerasimos, Marie-Christine Gomez-Géraud, seguidos por Olivier Salmon, consideran que ambos textos son dos redacciones de la misma obra y del mismo autor: el relato de Juan Perera sería la versión castellana del texto latino anónimo que tradujo Harry Luke, de manera que el anónimo franciscano del Harry Luke no sería otro que el canónigo Juan Perera.

Los tres investigadores mencionados indican que en el texto latino no se da ninguna fecha, pero ninguno de ellos repara en que cada relato contiene abundantes pasajes que faltan en el otro. Por el texto latino, no sabemos ni cuándo desembarca su autor en Trípoli, ni qué día llega a Damasco ni la fecha de su entrada en Jerusalén. Tampoco ofrece datos que permitan su identificación. El relato de Juan Perera, sin embargo, ya en el título nombra a su autor y lo califica como canónigo, ofrece numerosas fechas que orientan al lector sobre sus desplazamientos y nos revela cómo el tiempo que permanece en Chipre lo aprovechó el autor para encontrar compañía «acomodada» que le permitiera viajar por los territorios otomanos de Asia:

Después que esperé (dice Perera) en la isla de Chipre por seis meses compañía acomodada para pasar a Siria y Tierra Santa, entonces se me ofreció el gran Macrino de Grandoñigo, Capitán y Juez de las Salinas de aquella isla, y Prefecto de la Justicia, de nación Veneciano y noble de la familia Grandoñigo;<sup>35</sup> y de común acuerdo fuimos allá, y así subimos en una nave veneciana que llamaban *Riça*, la cual había de llevar carga a Trípol. Partimos a veinte y siete días del mes de abril del año del mil quinientos cincuenta y tres, casi a media noche, del puerto de las Salinas de la isla de Chipre y llegamos a Trípol a veinte y nueve del dicho mes, por la mañana salido ya el sol. (f. 62r)

Pero hasta ese momento del viaje, el contenido del relato latino difiere notablemente del de Perera. Las páginas iniciales son muy distintas. El manuscrito latino se demora, como vimos más arriba, en referir todos los lugares por los que pasa desde Roma hasta llegar a Venecia, con sus distancias, y en la *Serenissima* describe con suficiente amplitud la fiesta de la Ascensión<sup>36</sup> y luego la procesión del Corpus, además de enumerar con detalle las principales iglesias y sus reliquias, así como la riqueza del puerto de Venecia y todas las escalas que hacen por el Adriático hasta Chipre. Sin embargo, el relato en castellano de Perera publicado en 1619, dedica solo ocho líneas a Venecia aludiendo a su riqueza y a las muchas iglesias y reliquias que posee.<sup>37</sup>

Igualmente en la estancia en Chipre el manuscrito se entretiene en descripciones geográficas y sobre los recursos de todo tipo que posee la isla. Estas informaciones faltan en la versión impresa, pero esta, sin embargo, añade detalladas explicaciones sobre las monedas y sus equivalencias que no aparecen en el relato del manuscrito. Otro tanto podemos decir de la visita de las ciudades asiáticas: por lo general el manuscrito es más rico en explicaciones geográficas, mientras que el impreso incluye más datos anecdóticos y, por ejemplo, menciona cómo los acompañaban

---

35 La explotación de las Salinas de Larnaka era monopolio del gobierno chipriota y uno de los principales recursos económicos de la isla. Gradenigo (Grandoñigo en Perera) es recordado en la historia de la isla porque realizó obras de infraestructura importantes para mantener la producción de sal, ya que las instalaciones habían sido destruidas por grandes lluvias y tormentas marinas. Tras la conquista de la isla por los turcos la explotación fue descuidada (George HILL, *A History of Cyprus* (Cambridge: University Press, 1948), 3:814).

36 Es la célebre fiesta de la *Sensa*, término que en véneto significa 'ascensión'.

37 Esta reducción de la parte inicial en el relato impreso en 1619 podría explicarse por la necesidad de acortar su extensión y acomodarla a los cuadernos que conformarían el libro o bien por el deseo de Sessé o el impresor de que el relato llegase pronto a la «materia otomana», como parece desprenderse de la frase previa al comienzo del relato: «pues mi intento solo es describir lo que no se sabe con tanta facilidad y noticia».

muchos mercaderes venecianos y entre ellos menciona al intérprete, también veneciano, Marco Suriano «muy buen hombre y regocijado» (f. 63v).

Por estas disparidades tan grandes, el análisis de los dos relatos requiere un cotejo detallado de los contenidos que nos permita examinarlos de manera sinóptica para poder ponderar semejanzas y diferencias entre ambos. Y todo ello ha de estar condicionado por el hecho de que, mientras no contemos con el texto latino, habrá que comparar el texto inglés de 1927 con el castellano de 1619, lo cual dificulta sobremanera el análisis de las relaciones lingüísticas entre ambos textos.

Y además no basta con la simple comparación, pues más importante que la cantidad de pasajes únicos de cada redacción, y el grado de coincidencia en lo demás, es valorar por qué figuran algunos en el manuscrito latino que desaparecen en la versión castellana y viceversa. Para ello me parece muy necesario como instrumento de análisis tener en cuenta que en la redacción de un relato de viaje confluyen tres perspectivas temporales que se concilian en el resultado final: las expectativas del viajero antes de iniciarlo, con sus preocupaciones y sus miedos; la experiencia misma del viaje, con su avatares diarios; y, una vez que ha finalizado el viaje y se ha valorado lo que se quiere ofrecer al lector, se destaca aquello que resulta más relevante al recordarlo desde una perspectiva que se va alejando en el tiempo.

Intentemos una primera valoración de lo que se suprime y lo que se añade en cada versión: en el manuscrito se anotan muchos datos materiales y cercanos del viaje mismo (distancias, nombres de ciudades, costumbres...), en tanto que en la versión castellana se da más importancia a los aspectos personales del viaje, aligerándolo de la información material que podría conseguirse en otras fuentes, es decir, se busca que el relato gane en amenidad. Es normal, pues las expectativas del peregrino antes de iniciar su viaje le animan a anotar todo aquello desconocido que va descubriendo y, sin embargo, a la vuelta la percepción del viaje ya no es la misma y el viajero da más importancia a lo más relevante de su experiencia. Volviendo a las tres perspectivas que mencionaba antes: el manuscrito latino refleja sobre todo la experiencia del viaje mismo, con atención a todo aquello que va percibiendo, en tanto que la versión en castellano refleja mejor la última voluntad del autor cuando ya el viaje ha quedado atrás y se destaca lo que se desea recordar.

Un caso muy concreto es el de las monedas que se utilizan en los territorios asiáticos: Perera las presenta al hablar de Chipre, antes de desembarcar en Trípoli, aunque su conocimiento lo ha adquirido después de la experiencia en tierras otomanas. Antes de partir no contaba con esa información y no podía aparecer en el manuscrito latino, pero sí la puede añadir después en la versión castellana por su utilidad para futuros peregrinos.

Por lo dicho hasta aquí, todo hace pensar que Juan Perera realizó dos redacciones de su obra. El manuscrito recoge en latín, a modo de cuaderno de viaje, todo aquello que el peregrino quería anotar y recordar mientras se adentraba en territorios otomanos, para que nadie pudiera descubrir a su autor como viajero español, sin poner fechas y sin apenas dar más nombres que los de las ciudades. El publicado ya con el nombre de Juan Perera, sin embargo, es el resultado de su versión definitiva, la que redactó en español ya de vuelta a casa, en Chipre o más probablemente en España sin correr riesgos innecesarios. Esta interpretación nos permite explicar por qué el manuscrito se quedó en Chipre cuando el autor ya no lo necesitaba, quizá como obsequio a algún monasterio donde residiera en el viaje de ida o incluso al propio Marino Gradenigo, el aristócrata veneciano que le acompañó en su viaje por tierras asiáticas.

Nada sabemos sobre el tiempo que pasó Perera en Chipre antes de regresar a España. Su amistad con Gradenigo y su estancia previa de seis meses en la isla pudieron animarle a descansar allí después de un viaje tan arriesgado. Pero también es muy verosímil que deseara regresar a Venecia en la primera nave que le inspirara confianza. El hecho interesa sobre todo para explicarnos el proceso de redacción de la obra en castellano. En Chipre pudo tener a la vista su manuscrito latino y añadir, con la ayuda de su amigo veneciano-chipriota u otras notas propias, todo lo necesario para dar la forma definitiva a su obra. Pero hay que tener en cuenta que en el viaje de ida a Chipre Perera escribe en latín, así que tal vez pensara que era más seguro navegar por el Mediterráneo de vuelta con el borrador latino y redactar luego la obra en España, quizá sacando una copia del manuscrito (o de los pasajes que le interesaban) y dejando en la isla el borrador original, donde permaneció hasta que llegó a las manos de Harry Luke.

Hay en el relato castellano varios pasajes que avalan esta hipótesis de una primera redacción en latín. Perera tiene mucho cuidado en silenciar su patria y nunca quiere ser descubierto como español, pues es muy consciente del peligro que corre. Así, a su paso por Saphet declara:

Hay en esta ciudad muchísimos judíos, particularmente españoles y portugueses, por lo cual me era necesario allí callar siempre o hablar en latín con los compañeros, y de ninguna manera en español, porque los turcos tienen a los españoles por sospechosos y por enemigos; y los judíos, si me conocieran me nombrarían, porque cuando ven algún cristiano lo descubren y por eso es menester andar con cautela. Hay allí, como digo, muchos hebreos portugueses, bautizados, los cuales huyen por temor de la Santa Inquisición, y en todas partes topamos hebreos, en Trípol, en Alepo, en Damasco, en Jerusalem, por todas partes están derramados, y hablan español, particularmente en Saphet, que no parece sino que estamos en medio de Castilla o Portugal. (f. 93v)

En efecto, el latín le permite no utilizar su lengua castellana, tan habitual entre los sefarditas. Aunque los peregrinos van acompañados de mercaderes e intentan pasar desapercibidos, el ambiente que se respira en muchos momentos es de peligro y de escasa seguridad.<sup>38</sup> Incluso cuando regresa a Trípoli después del viaje por Alepo y Antioquía vemos que se encuentra atemorizado:

Llegaron al puerto de Trípol cinco galeotas de turcos de la isla de Rodas, los cuales eran corsarios y perseguían a los españoles y súbditos del Emperador o Rey de España, etc. y en el puerto tomaron una nave sciótica, de la isla de Scío, la cual maltrataron mucho y a muchos mercaderes della molestaron y al patrón puso en cadena el capitán de las galeotas, [...] y así, entretanto que dichas galeotas estaban en Trípol, nosotros nos habíamos de estar en casa, porque su venida a la ciudad era para ver si podían cazar algo, y muchos chipriotas y otros cristianos que allí habían se escondían en las casas de los mercaderes venecianos, entretanto que se andaba en esto. Paseando nosotros con nuestro capitán oímos a las espaldas una voz que dijo ¡cristiano marrano!, o una cosa semejante a esta; creímos que fue de algún hebreo que me conoció en el habla y por eso nos resolvimos de estarnos encerrados en casa, hasta que se fuesen y así se hizo. (f. 69rv).<sup>39</sup>

Nada se ha dicho sobre el tono dominante en uno y en otro relato. Perera va explicando con notable claridad, sencillez, y sin ningún apasionamiento, las novedades que su viaje le va deparando. Y no se advierten actitudes distintas en ambos relatos, por lo que también este aspecto viene a reforzar nuestra hipótesis. Desde luego el autor no muestra la emoción que vemos en otros relatos de peregrinación, especialmente cuando el peregrino desembarca en la tierra de promisión, entra en Jerusalén, accede a la iglesia del Santo Sepulcro y especialmente al Edículo, el lugar donde presumiblemente estuvo sepultado Jesucristo. Juan Perera no representa al peregrino más típico, pues era una persona con mucho mundo conocido tras su experiencia americana. Su viaje de peregrinación obedeció sin duda a su devoción

38 Así cuando regresan a Trípoli, lo hacen por distinto camino: «Comenzamos a caminar hacia Trípol, aunque por diferente camino del que antes habíamos venido, el cual está más hacia el mar Mediterráneo y está más seguro de los alárabes [nombre que se da a los 'salteadores y bandoleros'], de los cuales habíamos hallado gran multitud por el otro camino, aunque por este no faltan ladrones, los cuales algunas noches nos acometían, pero nosotros éramos muchos de compañía, y armados con espadas, arcos y saetas, íbamos a caballo en yeguas ensilladas como entre nosotros, vestidos a la turquesca, llevando en la cabeza las *cesas* [turbantes distintivos] de los cristianos [ortodoxos]...» (f. 68v).

39 Incluso en algo tan cotidiano como hacer necesidades fisiológicas deben ser los peregrinos cautelosos: «Los turcos y moros mean al modo de las mujeres, casi sentados, y así no osábamos nosotros mear en pie a vista de ellos porque lo llevan mal, y por eso conviene hacer estos oficios de naturaleza a escondidas» (f. 65v).

religiosa, pero también al reto personal de conocer esas tierras que los cristianos evangelizaron y poseyeron durante mucho tiempo, «y así tenemos derecho a ellas, porque voluntariamente se sujetaron entonces a la fe» (f. 64v), afirmación que repite más veces (67r y 95v). Desde luego siempre está atento a reconocer la huella de los cruzados o de los antiguos cristianos en cualquier edificio. En fin, turcos y moros son siempre vistos como personas depravadas y Mahoma es calificado como «vil» y «maldito».<sup>40</sup>

### 3. LA PEREGRINACIÓN DE JUAN PERERA EN SU CONTEXTO

Ya se ha dicho antes que, desde su salida de Trípoli, Juan Perera realizó su viaje por territorios asiáticos formando parte de una comitiva, convenientemente armada, en la que varios peregrinos viajaron junto a comerciantes venecianos. Perera nos contaba cómo se sentía de afortunado por la compañía del veneciano Marino Gradenigo (el mencionado por Perera como Macrino de Grandoñigo), de quien conservamos el relato de su viaje en un manuscrito titulado *Itinerarium clarissimi D. Marini Gradenici praefecti...* conservado en Venecia (Museo Correr, Cod. Cic. 796, 52 ff.).<sup>41</sup> También les acompañaba el suizo, farmacéutico de profesión, Daniel Ecklin, que tuvo luego un viaje muy accidentado, pues cayó en manos de los turcos y fue acusado de espionaje.<sup>42</sup> Las fechas clave y el itinerario coincidente de sus respectivos relatos nos permiten asegurar que viajaron juntos.<sup>43</sup> Ecklin escribió igualmente un relato de su peregrinación que fue publicado tardíamente con el título *Reise zum heiligen Grab* en Basilea (1575), edición a la que siguieron otras muchas.<sup>44</sup> Tres viajeros y tres autores, pero cuatro relatos distintos, ya que el manuscrito de Harry Luke ofrece muchas noticias que no están en el de Perera. ¿Tiene alguna importancia especial para el estudio de las peregrinaciones la existencia de varios relatos con la experien-

40 Así se refiere a su principal lugar de peregrinación: «A la parte de Levante destos montes, junto al mar Bermejo, quanto cuatro o cinco jornadas, está aquella casa de maldición que se llama Meca, donde fue puesto el pie o zancarrón de aquel vil Mahoma, que pocos años antes se quemó la casa y zancarrón». (f. 110r)

41 YERASIMOS, *Les voyages...*, 228.

42 GOMEZ-GÉRAUD, *Le Crépuscule...*, 912.

43 YERASIMOS, *Les voyages...*, 227-228; SALMON, *Alep dans la littérature...*, 673-676.

44 Yerasimos enumera diez ediciones en el siglo XVI (Basel, 1576; Estrasburg, 1579; Heidelberg, 1581; Köln, 1582; Heydelberg, 1583; Magdeburg, 1583; Frankfurt am Main, 1584, Tübingen, 1585; Magdeburg, 1592, Magdeburg, 1600), ocho en el XVII (Leipzig, 1607; Frankfurt am Main, 1609; Nürnberg, 1609; Ausburg, 1634; Nürnberg, 1646; Zürich, 1667, Annaberg, 1694, Basel 1699) y dos en el XVIII (Annaberg, 1702, Basel, 1710) (YERASIMOS, *Les voyages...*, 227). Véase ahora su detallado itinerario en la edición de Max Schiendorfer, quien habla de cuarenta ediciones en 230 años (SCHIENDORFER, *Daniel Ecklin (\*1532 – †2. 1. 1564): Reise zum heiligen Grab. Nach der Druckausgabe. Basel: Samuel Apiarius, 1575 hg. (Zürich, 2014), 63).*

cia de viajeros que hacen la misma peregrinación? Sin duda. Estamos viendo cómo las dos redacciones que nos han transmitido el viaje de Perera se complementan, y cómo cada una ayuda a conocer mejor la experiencia del viajero. Además, esa doble redacción nos ofrece algo que no tenemos en otros casos: la transformación que se ha producido en la mente del viajero cuando se dispone a redactar su versión definitiva. Por la misma razón, las recreaciones literarias de los compañeros de viaje nos ayudarán a comprender la singularidad de cada relato, fruto sin duda del carácter, de los intereses y de la cultura de cada peregrino. No será necesario insistir en que en el caso que nos ocupa el estudio comparativo de los cuatro relatos, aparte de constituir un trabajo loable de literatura comparada, ayudaría mucho a conocer mejor cada uno de ellos; sobre todo teniendo en cuenta que los tres viajeros proceden de culturas y ámbitos religiosos tan distintos como Suiza, Venecia-Chipre y España.



IMAGEN 4. Portada del libro de Daniel Ecklin, *Reise zum Heiligen Grab*, Basilea, Samuel Apiario, 1575

La conservación de varios relatos que recrean literariamente la misma peregrinación no es un fenómeno extraño en este género editorial. Setenta años antes, en 1483, Bernardo de Breydenbach encabezó una peregrinación de alemanes desde Venecia a Tierra Santa, dirigiéndose primero a Jerusalén y desde allí hasta el Monte Sinaí y su regreso por El Cairo y Alejandría. Por varias razones la recreación literaria de su viaje, su *Peregrinatio in Terram Sanctam*, fue el más célebre relato de peregrinación de los primeros tiempos de la imprenta. En ella nos dejó su peculiar visión de Tierra Santa y mucha más información interesante para el peregrino.<sup>45</sup> Su compatriota, el dominico Félix Fabri, que había visitado ya Tierra Santa en 1480, repitió la experiencia de volver a Jerusalén y allí se sumó a la comitiva del deán de Maguncia, dejándonos su célebre *Evagatorium in Terræ Sanctæ, Arabiæ et Egypti peregrinationem*, obra extensa llena de noticias sobre la vida en el Mediterráneo a finales de la Edad Media.<sup>46</sup> También iba con ellos el franciscano Paulus Walther Guglingen, que dejó escritos en latín los recuerdos de su viaje con el título *Itinerarium in Terram Sanctam et ad Sanctam Catharinam*.<sup>47</sup> Los tres viajeros alemanes se formaron en un ámbito cultural relativamente cercano, pero la formación religiosa del deán de Maguncia (Breydenbach) y la concepción de su viaje presenta diferencias significativas con las del dominico Fabri o el franciscano Guglingen.<sup>48</sup>

En el ámbito español, la coincidencia en Venecia en la primavera de 1519 del Marqués de Tarifa y del poeta Juan del Encina propició que realizaran juntos su peregrinación y que por voluntad del Marqués ambos relatos se publicaran conjuntamente en varias ocasiones. Los peculiares relatos de cada uno, difícilmente más diferentes, nos ha permitido estudiar y conocer mejor ambos proyectos literarios teniendo en cuenta los dos puntos de vista y la distinta respuesta literaria a unos mismos estímulos. Y lo mismo podemos decir de la peregrinación de Ignacio de Loyola, que a los pocos meses de la caída de Rodas en manos de Solimán se dirigió en 1523

45 La primera edición, en latín, apareció en Maguncia (1486); muy pronto aparecieron ediciones en alemán (1486), en flamenco (1488), en francés (1489) y en castellano, idioma al que la obra fue traducida y adaptada por Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS como *El viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza: Paulo Hurus, 1499). Véase una síntesis en mis *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos* (Madrid: Miraguano, 2013), 145-207.

46 GOMEZ-GÉRAUD, *Le Crépuscule...*, 915-916.

47 *Ibidem*, 942-943. De ambas hay ediciones modernas. De la de Felix Fabri hay varias ediciones, algunas abreviadas; está traducida al francés bajo la dirección de Jean MEYERS y Nicole CHAREYRON, *Les errances de Frère Félix, pelerin en Terre sainte, en Arabie et en Égypte (1480-1483)*, 3 vols. (Montpelier: Publications de l'Université Paul Valéry, 2000-2008). La de Guglingen a cargo de Ed. SOLLVECK (Tübingen, 1892), disponible en Internet en [www.mgh-bibliothek.de/dokumente/b/b035867.pdf](http://www.mgh-bibliothek.de/dokumente/b/b035867.pdf).

48 Un acercamiento a este tipo de estudios podemos encontrar en la obra de Marianne P. RITSEMA VAN ECK, *The Holy Land in Observant Franciscan Texts (c. 1480-1650). Theology, Travel and Territoriality* (Leiden-Boston: Brill, 2019), 19 y ss.

a Jerusalén junto a varios peregrinos alemanes, como Philipp von Hagen y Peter Füessly, que también redactaron los recuerdos de su viaje a la vuelta.<sup>49</sup>

#### 4. ALGUNAS CONCLUSIONES

El manuscrito latino de Harry Luke, tal como se desprende de su traducción, presenta un considerable interés, ya que recoge la experiencia de un largo viaje de peregrinación que, además de centrarse en Jerusalén y sus alrededores, alcanza hasta Alepo, Antioquía, Damasco y otros muchos lugares del norte de Palestina. El autor demuestra ser un religioso bastante culto, que conoce bien la Biblia, que descubre las huellas cristianas de los cruzados y que posee una notable cultura clásica. Esta formación cultural, fruto sin duda de su gran curiosidad, contribuye a proporcionarnos datos y valoraciones que no encontramos en otros relatos contemporáneos. Las coincidencias tan estrechas que manifiesta este manuscrito con el texto de la peregrinación de Juan Perera, que se publicó como parte de la *Cosmographia Universal* (Zaragoza, 1619) de Josepe de Sessé, y la naturaleza de sus diferencias, nos autorizan a asegurar que el manuscrito fue el cuaderno de viaje que Perera utilizó para pasar desapercibido como español durante su peregrinación, debido a las especiales circunstancias en que se desarrolló el viaje. En efecto, dicho periplo se realizó en 1553, cuando persistía la máxima rivalidad entre el Emperador Carlos V y Solimán el Magnífico, época en la que adentrarse en los territorios musulmanes suponía para cualquier español exponerse a muchos riesgos. El propio relato da cuenta de varios momentos de peligro. No es casualidad que en esos años no tengamos otros relatos de peregrinación en español. Sin duda, esta es la razón por la que el manuscrito presenta la rareza de ser anónimo, utilizar el latín, carecer de una estructura cerrada y no ofrecer ninguna fecha ni dato que permitiera reconocer al autor. Eso explicaría muchas de las diferencias que mantiene respecto al publicado bajo el nombre de Juan Perera, que necesariamente fue redactado cuando su autor ya no tenía la necesidad de ocultar su nacionalidad española. Otras diferencias entre ambas versiones se explican por los tiempos y circunstancias distintas en que fueron redactadas o llevadas a la imprenta: las notas geográficas y sobre las distancias entre los diferentes lugares que abundan en el manuscrito latino,

---

49 GOMEZ-GÉRAUD, *Le Crépuscule...*, 919-921. Véase al respecto el libro de Braulio MANZANO MARTÍN, *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)* (Madrid: Ediciones Encuentro, 1995). El libro de Philipp von Hagen está recogido por Ludwig CONRADY en *Vier rheinische Palaestina-Pilgerschriften des XIV, XV und XVI Jahrhunderts* (Wiesbaden: Feller et Gecks, 1882), 230-289, [www.europeana.eu/es/item/09428/urn\\_nbn\\_de\\_hbz\\_061\\_1\\_64831](http://www.europeana.eu/es/item/09428/urn_nbn_de_hbz_061_1_64831); y el de Füessly lo publicó Leza M. UFFER, *Peter Füesslis Jerusalemfahrt 1523 und Brief über den Fall von Rhodos 1522* (Zurich, 1982), <https://dx.doi.org/10.5169/seals-378955>.

son suprimidas en la versión en castellano que prefiere reflejar contenidos de tipo personal y más interesantes para cualquier lector.

La conservación de dos redacciones de una misma obra constituye una rara excepción en la literatura de peregrinación.<sup>50</sup> El manuscrito en latín fue el salvoconducto de Juan Perera ante miradas indiscretas, mediante el cual pudo pasar desapercibido como español en tierras asiáticas, y que nos ofrece una visión muy distinta de la que leemos en la versión definitiva. En cualquier caso, y sin olvidar la posibilidad de recuperar el manuscrito latino, el cotejo y estudio detenido de las dos versiones del viaje de Perera nos permitirá descubrir las transformaciones textuales que se producen como consecuencia de la evolución de su vivencia del viaje. Por otro lado, la conservación de los textos de sus compañeros de peregrinación, el suizo Daniel Ecklin y el veneciano-chipriota Marino Gradenigo, hacen muy atractivo el proyecto de estudiar comparativamente estos relatos emanados del mismo viaje de peregrinación, pero seguramente muy diferentes por el país de origen, la cultura y los intereses de cada viajero.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Jean-Pierre. «À propos du trilithon de Baalbek: Le transport et mise en oeuvre des mégalithes». *Syria, Revue d'Art Oriental et d'Archéologie* 54 (1977): 31-63. <https://doi.org/10.3406/syria.1977.6623>.
- ADAM, Jean-Pierre. *Roman Building: Materials and Techniques*. Translated by A. Mathews. London and New York: Routledge, 1999.
- ARANDA, Antonio de. *Verdadera información de la Tierra Santa*. Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1533.
- AVEIRO, Frei Pantaleão de. *Itinerário da Terra Sancta e suas particularidades*. Lisboa: Casa de Simão Lopez, 1593.
- BARANDA, Nieves. «Los misterios de Jerusalem de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo xv)». En *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*. Edición de Rafael Beltrán, 151-170. Valencia: Publicacions de la Universitat de València-Departament de Filologia Espanyola, 2002.
- CASTRO, Manuel de. «Dos itinerarios de Tierra Santa de los siglos XIV y XV». *Hispania Sacra* 10, nº 20 (1957): 443-486.

---

50 Problema filológico muy diferente, por ejemplo, es la relación entre los dos manuscritos conservados con el relato del viaje del Marqués de Tarifa y la primera edición de la obra, materia que ha tratado con detenimiento Vicente Beltrán en varios trabajos y en la que no podemos entrar ahora.

- DOMÍNGUEZ, César. «“E contauan vna grand maravilla”. Lo maravilloso y sus fórmulas retóricas en los relatos de viajes medievales». *Scriptura* 13 (1997): 179-191.
- FERNÁNDEZ NEGRO, Javier. «Del orientalismo al nacimiento de una ciencia histórica. Tras las huellas del redescubrimiento del Antiguo Oriente. El caso de Baalbek». *Antesteria* 1 (2012): 327-337. [https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2016-03-17-Antesteria%201,%202012ISSN\\_325.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/106-2016-03-17-Antesteria%201,%202012ISSN_325.pdf).
- GOMEZ-GÉRAUD, Marie-Christine. *Le Crépuscule du Grand Voyage: Les Récits des pèlerins à Jérusalem (1458-1612)*. Paris: Honoré Champion, 1999.
- HILL, George. *A History of Cyprus*, vol. 3. Cambridge: University Press, 1948.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de. *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*. Madrid: Miraguano, 2013.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de. «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*». *Castilla. Estudios de Literatura* 6 (2015): 367-401.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de. *Urbs beata Hierusalem: Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2017.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de. «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado». *Revista de Filología Española* 99, nº1 (2019): 89-112. <https://doi.org/10.3989/rfe.2019.004>.
- LUKE, Harry Ch. *A Spanish Franciscan's Narrative of a Journey to the Holy Land, Translated from the 16th-Century Latin Ms. in his Possession and Edited with Notes by Harry Charles Luke, C.M.G., B.Litt., M.A., Sometime Assistant Governor of Jerusalem*. London: Palestine Exploration Fund's Office, 1927.
- MANZANO MARTÍN, Braulio. *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1995.
- PERERA, Juan. «Libro V: El camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera mi tío desde Roma a Jerusalén y toda la Siria hasta Egipto». En *Libro de la Cosmographía Universal del mundo y particular descripción de Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé*, fols. 58v-111v. Çaragoça: Por Juan de Larumbe en la Cuchillería, 1619. <http://hdl.handle.net/20.500.11938/71449>.
- PIERACCINI, Paolo. «Padre Girolamo Golubovich e la Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese». *Antoniano* 4 (2009): 667-715.
- QUEROL COLL, Enric. «Pere Perera i el llibre del viatge a Terra Santa: un text poc conegut del segle XVI». *Recerca* 14 (2008): 281-294.
- RADZIVILI, Nicolai Christophori. *Ierosolymitana Peregrinatio*. Antverpiae: Ex Officina Plantiniana, apud Viduam et Filios Ioannis Moreti, 1614.
- RITSEMA VAN ECK, Marianne P. *The Holy Land in Observant Franciscan Texts (c. 1480-1650). Theology, Travel, and Territoriality*. Leiden-Boston: Brill, 2019.

- RÖHRICHT, Reinhold. *Biblioteca Geographica Palestina*. Berlin: H. Reuter y O. Reichard, 1890.
- SALMON, Olivier. *Alep dans la littérature de voyage européenne pendant la période ottomane (1516-1918)*, vol. 2. Rambouillet: Dar Al Mudarris, 2019.
- SCHIENDORFER, Max. *Daniel Ecklin (\*1532 – †2. 1. 1564): Reise zum heiligen Grab. Nach der Druckausgabe (Basel: Samuel Apiarius, 1575 hg.)*. Zürich: Kompetenzzentrum Zürcher Mediävistik, 2014..
- SESSÉ, Iosepe de. *Libro de la Cosmographía Universal del mundo y particular descripción de Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé*. Çaragoça: Por Juan de Larumbe en la Cuchillería, 1619.
- TOBLER, Titus. *Bibliographia Geographica Palaestinae*, Leipzig: S. Hirzel, 1867.
- YERASIMOS, Stéphane. *Les voyages dans l'Émpire Ottoman*. Ankara: Imprimerie de la Societé Turque d'Histoire, 1991.